

## La teoría medievalista de Paul Zumthor, a la luz de su última obra

Fernando GÓMEZ REDONDO

La vida y la obra de P. Zumthor suponen uno de los ejemplos más válidos del medievalismo presente por ascender desde la práctica del investigador hasta la teoría del pensador. En este sentido, hay un claro proceso de diferenciación entre dos épocas, señalado en torno a 1972, año de la publicación de su *Essai de poétique médiévale*; antes de llegar a él, la actividad docente de P. Zumthor, profesor de Poética y de Teoría literaria en la Universidad de Montreal, produjo dos obras en las que ya estaban en germen bastantes de las preocupaciones que definirían su segundo periodo; así, en *Histoire littéraire de la France médiévale* (1954) buscaba el principio de una relación estrecha entre texto y contexto, y en *Langue et techniques poétiques à l'époque romane* (1963) intentaba percibir el modo en que los textos debían vivir en el seno de una lengua considerada como proceso. A partir de su *Essai* comienza a prevalecer una postura de constante reflexión sobre los problemas de la lengua poética medieval y sobre cómo el texto se crea y origina en ella; la lengua se concebía, a la vez, como estructura y génesis; ya señaló, en su momento, López Estrada que «la obra de Zumthor ha de considerarse como un loable esfuerzo de sistematización y orden, de alcances teóricos y planteamientos prácticos»<sup>1</sup>. El *Essai* se inscribía en pleno auge del estructuralismo francés, en una situación en la que Barthes y Todorov tendían «a hacer de la poética el estudio de los tipos de discursos literarios; las obras en sí sólo interesan en la medida en que son manifestaciones concretas de esa unidad abstracta que reúne obras con características afines»<sup>2</sup>. Y de esta dependencia su «defecto», señalado por el propio Zumthor, ya que «la soudure entre ces deux thèmes d'argumentation [la estructura y la génesis], il me semble, tenait mal; d'où un balancement incertain de l'un à l'autre, que l'on pouvait interpréter comme un structuralisme orthodoxe, à peine tempéré»<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA: «La teoría poética medieval de P. Zumthor» (1973), en *Anuario de estudios medievales*, 9 (1974-79), pp. 733-786; cita en p. 785. Reseña importante, ya que supone un resumen general y extenso de la obra francesa, con los correspondientes comentarios críticos.

<sup>2</sup> ALICIA YLLERA: *Estilística, poética y semiótica literaria*, Alianza Universidad, 96 (Madrid: Alianza, 1974), p. 101.

<sup>3</sup> Autocrítica recogida de su último libro y base de esta presentación preliminar de la obra global de P. Zumthor. Es un claro ejemplo de su honestidad

A partir de 1972, P. Zumthor publica dos obras en las que se opera ese cambio hacia la teoría y la abstracción: *Langue, texte, énigme* (1973), conjunto de artículos y estudios que giran en torno a la reflexión de lo que es texto, sistema, «hecho» de lengua, lo poético en sí<sup>4</sup>, y *Le masque et la lumière: la poétique des grands rhétoriciens* (1978), cuya pretensión fundamental fue la de mostrar las relaciones mantenidas por los textos, en su aspecto externo con la crónica, en el intrínseco con los factores de su historicidad y en el dinámico con lo futuro, en cuanto que ellos engendran historia.

Y se llega, de este modo, a la última obra aparecida de este autor, enmarcado ya en un claro proceso de interiorización que ha sido motivado por ese paso gradual de la investigación experimental a los planos de pensamiento teórico, que suponen la asunción de la propia y previa labor práctica.

*Parler du moyen âge* es, por tanto, un libro de ensayo, fruto de una larga meditación personal sobre los problemas surgidos en torno a una labor investigadora, una terminología empleada, unas corrientes críticas seguidas y, lo que es más importante, unos resultados obtenidos.

Toda la «Introducción» del *Essai* revela ya esta preocupación, porque desde el inicio se busca una solidez y un rigor «científicos» intentando plantear la definición y los términos exactos sobre los que se iba a basar todo el cuerpo del libro<sup>5</sup>; y esta serie de principios vuelven a recogerse en un artículo de 1977, en el que P. Zumthor parte de la cuestión básica: «le mode de connaissance que se propose d'atteindre le médiéviste possède-t-il comme tel une spécificité?»<sup>6</sup>; en otras palabras, lo que se cuestiona es la actividad del medievalista, quien inquiera sobre su propia razón de ser y existir, al intentar averiguar si lo que está haciendo tiene o no alguna consistencia y si la «ciencia de la literatura» le presta el suficiente material teórico y válido, así debe entenderse, por ejemplo, el cuestionamiento de las corrientes investigadoras: «Il est significatif, me semble-t-il, que le mouvement ainsi dessiné tire son dynamisme et ses inspirations d'un structuralisme (linguistique ou narratologique) ailleurs déjà, sous ses formes initiales, archaïque»<sup>7</sup>; precisamente, este artículo es la base inmediata sobre la que se va a construir el entramado y las conclusiones (si las hay) de *Parler du moyen âge*. Es más, el artículo es utilizado, casi en integridad, en el libro, que resulta de este modo el punto de llegada de una reflexión cristalizada ya en 1977, retomada en 1978 (P. Zumthor, en nota final al libro, cuenta cómo su punto de partida fue una lección pública dada en el Instituto de Estudios Medievales de Montreal, en ese mismo año) y planteada en una versión más amplia y problemática (son más los aspectos tratados) en esta obra de 1980.

---

científica el ir señalando las desviaciones actuales con respecto a su anterior producción. Ver, en concreto, PAUL ZUMTHOR: «L'horizon d'attente», en *Parler du moyen âge*, Collection Critique (París: Les Éditions de Minuit, 1980), pp. 45-47; cita en p. 46.

<sup>4</sup> Como ejemplo de esto: «Le texte contient-il son sens, cette pluralité jaillissante? (...) Tout, dans le système du poème comme tel, est-il traductible en langue? (...) le poétique, quoique fait (substantif et participe) de langue, ne comporte-t-il par une part irréductible de non verbalisable?», ver P. ZUMTHOR: *Langue, texte, énigme* (1973), Collection Poétique (París: Éditions du Seuil, 1975), p. 10.

<sup>5</sup> P. ZUMTHOR: *Essai de poétique médiévale*, Collection Poétique (París: Éditions du Seuil, 1972), pp. 7-15.

<sup>6</sup> P. ZUMTHOR: «Médiéviste ou pas», en *Poétique*, 31 (1977), pp. 306-321; cita en p. 306.

<sup>7</sup> P. ZUMTHOR: «Médiéviste ou pas», p. 317.

El conjunto del libro lo constituyen cinco planos, que parten de una visión general referida al medievalismo en concreto, para concluir con un trasvase exacto de los logros obtenidos por P. Zumthor a lo largo de su vida investigadora en una figura abstracta («Le récitant de l'histoire»), mezcla de sujeto y objeto de su propia labor crítica.

En unas palabras preliminares, P. Zumthor se interroga —a través de él mismo— sobre lo que ha significado y significa ser medievalista, llevando su memoria a los años cincuenta cuando «les problèmes posés (...) par la pratique des études médiévales, étaient ainsi (plus ou moins) des problèmes communs à un grand nombre de disciplines spécialisées»<sup>8</sup>; es decir, hay una clara conciencia de lo que debe ser una especialización de estudio, que no puede olvidar los distintos sectores de análisis complementarios, como ejemplo, él afirma que la literatura romance debe asociarse a la latina y a la de las otras lenguas romances y europeas; este eje debe complementarse con estudios económicos, de movimientos sociales, de mentalidades, de costumbres; por ello, P. Zumthor confiesa cómo ha tenido que cambiar su manera de pensar y de sentir, esforzándose por «me plazer à quelque point de vue d'où les textes médiévaux suscitant des interrogations telles qu'elles puissent concerner tout texte...»<sup>9</sup>.

El primer capítulo, «Tour d'horizon», es una valoración de los estudios medievales y de las vías en que éstos se realizan; P. Zumthor recuerda, a este respecto, que la Edad Media ha creado las lenguas que hoy hablamos y ha forjado las pulsiones de nuestros pensamientos, incluso de nuestro «discurso amoroso», político, económico; esto justifica la inquietud de un público cada vez más extenso y deseoso de aclarar de dónde viene; la Edad Media, por tanto, queda concebida como una amplia comunidad de ideas: es un vértice del triángulo analítico, establecido también por el medievalista en cuanto intérprete y por la sociedad, en cuanto conjunto receptivo, ya que en esta memoria colectiva la Edad Media ha de ocupar el lugar problemático en que nuestros antepasados colocaban la Antigüedad grecolatina. La Edad Media es así un conjunto de interrogaciones y su estudio debe implicar la creación de un discurso, desde el que se puedan analizar los textos «literarios» medievales<sup>10</sup>; el problema que plantea P. Zumthor es la existencia de una crisis en el lenguaje que forma la base cultural de este desarrollo; para paliar estos defectos, él mismo nos expone su método de investigación: «si la 'chose' est un texte, la méthode consiste en ce que je nommerais un *discours-sur*, dont le rapport à ce texte est un rapport d'application; or, la pratique qui constitua, dans le passé, le même texte, fut *discours-dans* (rapport de localisation) et *discours-par* (rapport de cause et d'instrument)»<sup>11</sup>.

El segundo capítulo aborda la «cuestión de identidad», base del establecimiento de la teoría medievalista. Para ello, se parte de tres interrogaciones fundamentales: ¿se puede identificar como tal el modo de conocimiento que se propone alcanzar el medievalista?, ¿de qué manera definir su especificidad?,

<sup>8</sup> P. ZUMTHOR: *Parler du moyen âge*, p. 12.

<sup>9</sup> P. ZUMTHOR: *Parler du moyen âge*, p. 13.

<sup>10</sup> Para entender la noción de «discurso» hay que situarla en un contexto medieval, que ya precisó el propio P. Zumthor: «Le classement des formes de discours reposera sur l'examen des catégories logico-sémantiques sous-jacentes aux diverses textes: modèles actantiels permettant de distinguer entre plusieurs fonctions textuelles». PAUL ZUMTHOR: *Essai de poétique médiévale*, p. 170; ver, más extenso, «Les formes du discours», pp. 170-180.

<sup>11</sup> P. ZUMTHOR: *Parler du moyen âge*, p. 22; este proceso se puede ver ejemplificado en «De la chanson au récit», en *Langue, texte, énigme*, pp. 219-236.

su dominio de actividad ¿constituye un campo epistemológico, unificado por presupuestos analizables?, es decir, tres variables que se combinarán a lo largo del capítulo: el medievalista («lector crítico»), su lectura (lenguaje utilizado) y su método de lectura (punto de vista adoptado).

Lo importante es que el texto queda destacado como objeto esencial del medievalista, distinguiéndolo del acontecimiento, que no es identificable, ya que acontecimiento y lenguaje se definen recíprocamente, constituyen una *práctica*, proceso y trabajo, elaboración de saber, que hace pasar de un estadio pasivo (la *historia*) a un espacio dramático, que llega a equipararse a la propia labor de la investigación.

Incluso, se propone un replanteamiento de las más mínimas cuestiones, por ejemplo la propia noción de «literatura», que debe ser contemplada desde el nivel lingüístico que permita formar la especificidad funcional de los textos y desde aquí P. Zumthor establece una distinción entre comunicaciones, desde la que aprehender el desarrollo orgánico del concepto y resultado «texto»: habría una comunicación original (el autor) que se mediatiza en su época, por la producción y la recepción del o de los manuscritos; en el espacio cronológico de varios siglos que nos diferencian de la Edad Media habría otra comunicación mediatizada del texto (la del crítico) y una final orientada hacia el consumo o la recepción de la obra (ya interpretada) por todo individuo interesado.

Quizá una de las nociones más interesantes de este capítulo sea el establecimiento del factor «alteridad», planteado entre el medievalista y su objeto por el alejamiento del texto; alteridad relativa, ya que «le moyen âge appartient à notre histoire: nous appartient, d'une façon très spéciale, puisque biologiquement et culturellement nous descendons de lui en ligne directe»<sup>12</sup>, y en grado a la participación del hombre con el texto se busca definir «antigüedad», ya que todo texto que emana de una época *antigua* debe ser recibido como producido por un universo en el que el medievalista no tiene ningún medio de participar. Es la «historia» que se establezca la que dé la medida del proceso, del modo de ser y de significar acontecimientos y estructuras.

Este método deductivo le permite a P. Zumthor pasar del objeto concreto de su análisis —el texto— al contexto o situación precisada para su entendimiento: es decir, la historicidad, como trazo que en el estudio de las culturas antiguas, en la lectura crítica de los textos medievales, caracteriza de forma simultánea al que lee y a lo que se lee; como indica P. Zumthor, los semióticos de Tartu hablan de que la historia es un texto que se comunica y así la historicidad se sitúa a la vez en esa lectura y en la producción de frases nuevas que genera<sup>13</sup>. Como solución a este problema, P. Zumthor nos ofrece la suya: la actualización del texto antiguo es integrarlo en la historicidad de cada uno de nosotros.

Esta relación con la historia, lo es también de lenguaje, porque la inserción de un texto en esa historia nunca agotará sus facultades de significación; el objeto del deseo crítico del investigador es un texto o un conjunto de textos del que emane un número imprevisible de valores, siendo este hecho textual, hecho de lengua. De la relación «literatura medieval»-lingüística han surgido ya unos principios asegurados: por ejemplo, el funcionamiento textual no es idéntico al de lengua; el texto debe rellenar un espacio y actualizar virtualidades; el lenguaje trabaja en el texto como en el inconsciente, por desplazamiento

<sup>12</sup> P. ZUMTHOR: *Parler du moyen âge*, p. 36.

<sup>13</sup> Para ampliar este aspecto, ver Jurij M. Lotman y Boris A. Uspenskij, «Mito, nombre, cultura» (1973), en Jurij M. Lotman y Escuela de Tartu, *Semiótica de la Cultura* (Madrid: Cátedra, 1979), pp. 111-135.

y condensación; el texto es enunciado. Estos factores implican un punto de vista semejante al adoptado por la escuela de Constanza bajo el nombre de «estética de la recepción»: intento de percibir en el texto un hombre, no como objeto de saber, sino como causa, efecto y circuito de toda significación<sup>14</sup>.

La exposición de esa problemática debe conducir a la personalización en el propio P. Zumthor de estas cuestiones; así, recordando su formación se ve obligado a precisar sus divergencias con esa etapa inicial de su vida, marcada por los últimos coletazos de lo que él llama «l'heritage romantique», aspecto al que dedica el tercer capítulo de la obra. No interesa aquí inventariar todos los argumentos dados por P. Zumthor contra una corriente que entendía sólo el texto como manifestación lingüística (no histórica, ni cultural, ni estética), baste con resumir los cuatro problemas que la crítica actual ha heredado del siglo pasado: 1) noción de «origen»: fascinación por un pasado destemporalizado; 2) transferencia de la idea antigua de utopía (el caso de Curtius); 3) carácter intransitivo de la obra literaria; 4) noción de obra maestra (P. Zumthor acude a Jauss para utilizar este término: la obra maestra debe entenderse en la perspectiva del pasado bajo el aspecto de un cambio, inesperado y admirable, del horizonte considerado).

Este rechazo se extiende también al momento dominado por la búsqueda de fuentes, «mais dont la fonction narrative réelle ne leur importait guère»<sup>15</sup>, ya que esta explicación de fuentes daba por resueltas cuestiones relativas a la transmisión y a la recepción de discursos.

De este modo, el medievalismo que debe realizarse ha de evitar las simplificaciones abusivas y la tarea de construir una «historia literaria de la Edad Media» debe girar en torno a hombres de honestidad intelectual, que puedan restablecer sobre otras premisas esa investigación: en Alemania, por ejemplo, W. Krauss, en 1959, abría la problemática de la doble historicidad, o en los años setenta, Jauss integraba en su estética de la recepción una dialéctica de la duración literaria, inspirada por el formalismo ruso; el propio P. Zumthor queda incluido en este proceso, él mismo indica que ése fue el sentido que guió su obra sobre los Retóricos. Queda superado, pues, cualquier apriorismo científico, incluso el estructuralismo, ya que lo que importa es lo que subyace como soporte de esas estructuras; como dice P. Zumthor, si ha llegado a ser difícil ignorar las nociones de estructura y signo «du moins l'est-il plus encore de ne point penser dispersion, perte et espoir»<sup>16</sup>.

¿A qué acudir entonces, a la hora de fijar los límites de la investigación? A la propia Edad Media. Se establece, por tanto, la necesidad de analizar la situación desde la perspectiva buscada, lo que puede implicar numerosas sorpresas, como el hecho claro —nunca seguido— de que la Edad Media ignoró la «literatura», es más, no aisló (sino muy tardíamente) una noción comparable a la de nuestra «poesía», igual por ejemplo que no formó jamás una «filosofía» sistemática. Por ello —continúa P. Zumthor— el mejor término abstracto de nuestros estudios debería ser el establecimiento de un entramado organizado de «tipos ideales», de «modelos», en imbricación parcial<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> HANS ROBERT JAUSS: «Littérature médiévale et expérience esthétique», en *Poétique*, 31 (1977), pp. 322-336.

<sup>15</sup> P. ZUMTHOR: *Parler du moyen âge*, p. 55.

<sup>16</sup> P. ZUMTHOR: *Parler du moyen âge*, p. 64.

<sup>17</sup> Estas conclusiones son el punto de llegada de un proceso iniciado en 1972: «C'est par rapport aux modèles poétiques alors créés qu'il est, me semble-t-il, le plus opportun de considérer aussi bien ce qui précéda que ce qui, par la suite, apparaît beaucoup plus proche déjà d'une poésie moderne», ver P. ZUM-

Los dos últimos capítulos del libro son un «discurso» sobre si la práctica del medievalista es teorizable; el punto de vista adoptado por P. Zumthor es empírico porque los textos no sólo hablan al medievalista, sino que le interrogan y solicitan una respuesta que les concierne a cada uno de ellos. La lectura es diálogo, es una relación de solidaridad activa, por lo que el discurso del medievalista encerrará dos componentes: 1) realidad que fue concretada y ha dejado de serlo, y 2) elaboración conceptual de su descripción, basada en el texto, cuyo plano referencial es la existencia física de unas marcas que lo constituyen.

Por esta razón, no se edificará jamás una «teoría de los textos medievales» (no hay «teoría medieval»), ya que uno de los significados de *teoría* se orienta como conjunto de determinaciones que caracteriza la estructura profunda, capaz de unificar, en un sistema coherente, las clases de leyes propias a un sector de conocimiento. Esta acepción no puede aplicarse a la lectura crítica y menos aún a la de textos de épocas pasadas.

De nuevo es el texto el único elemento que queda asegurado, en orden a la investigación, aunque precisando que el texto medieval es gesto y acción, y está cargado de factores sensoriales, con lo que debe ser redefinido en cada momento de la historia que se está construyendo.

Por tanto —y ya como conclusión general— el medievalista es un «récitant de l'histoire»: las líneas que traza en su labor no se reducen a una función intelectual e intencional de glosa, sino que «constituent le lieu d'échange entre deux champs de force, celui du texte lu et celui de mon texte lecteur qui à son tour sera lu»<sup>18</sup>. El discurso de los medievalistas abarca, entonces, tres planos de realidad: el de los acontecimientos (los textos medievales), el de la historia como tal y el del texto que escriben; los tres, por otra parte, han regido siempre la obra entera de P. Zumthor, de la que aquí se ha querido dejar constancia, entendiéndola como un proceso de superación, que nada tiene que ver con las palabras finales de escepticismo que coloca en su último libro: «Quoi qu'on fasse, on ne possédera jamais rien. Ça, on le sait. Reste la liberté dérisoire de tracer des signes sur le papier, si peu de chose, le dessin de ramilles nues à la branche de l'éradle sous ma fenêtre, qui feignent d'avoir capturé dans leur filet le ciel entier de l'hiver — et, qui sait? l'ont peut-être vraiment pris»<sup>19</sup>.

I. N. B. de Manzanares (Ciudad Real).

THOR: «Genèse et manifestation», en *Essai de poétique médiévale*, pp. 58-63; cita en p. 63.

<sup>18</sup> P. ZUMTHOR: *Parler du moyen âge*, p. 97.

<sup>19</sup> P. ZUMTHOR: *Parler du moyen âge*, p. 103.